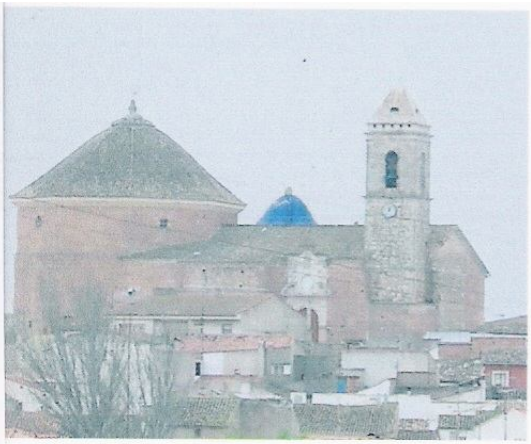
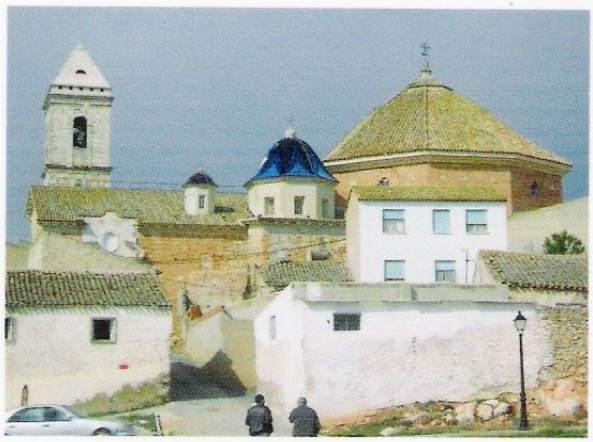




Los Pilares de la Iglesia de Alborea

Juan García Pardo y Félix Monedero Martínez.

Los pilares de la Iglesia de Alborea

Escritor y composición de fotos: Juan García Pardo
Dibujos gráficos y coordinación: Félix Monedero Martínez

Abril de 2.008

Los Pilares de la Iglesia de Alborea

Génesis

Al principio de todos los tiempos, Dios creo el cielo y la tierra. La tierra era caos, confusión y oscuridad. Y dijo Dios. – Haya luz. – Y hubo luz. Vio Dios, que la luz estaba bien y apartó Dios la luz de la oscuridad. Y así creó el día y la noche. Y amaneció y atardeció el día primero.

Pero a Dios, le pareció que el día y la noche estaban demasiado solos. Y dijo. – Haya un firmamento. – Por la noche lo pobló de estrellas y la luna, y al día, le puso el sol, la estrella más brillante del firmamento. Y esto le gustó. Y eso fue el día segundo.

Y Dios dijo. – Acumúlense las aguan por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco. – Y así fue. Y llamó Dios a lo seco tierra, y al conjunto de las aguas lo llamó mar. Y fue de su agrado. Esto ocurrió en el día tercero.

Y al otro día dijo Dios. – Produzca la tierra vegetación. Hierbas que den semillas según su especie y árboles, que den sus frutos según su especie. Y a Dios le gustó que florecieran los campos. Y así concluyó el día cuarto.

Pero al otro día Dios dijo. – Bullan las aguas de animales vivientes y aves, revoloteen sobre la tierra frente al firmamento celeste, y Dios creó los grandes monstruos marinos y todo animal que repta y hacen bullir las aguas según su especie. Y todas las aves aladas según su especie. Y dijo Dios. – produzca la tierra animales vivientes según su especie, bestias, reptiles y alimañas terrestres según su especie. Y así fue. Y vio Dios que estaba bien y los bendijo. Diciendo. Sed fecundos y multiplicaos. Llenad las aguas de los mares y que las aves y las bestias crezcan en la tierra. Y así atardeció el día quinto.

Y dijo Dios. Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza, y dominen en los peces del mar y en las aves del cielo y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles.

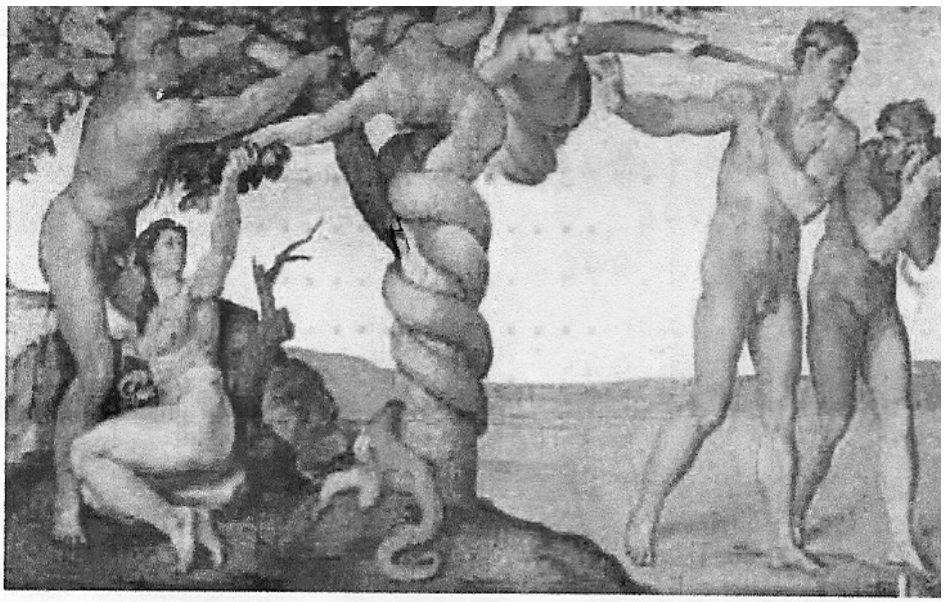
Creó pues, Dios al ser humano a su imagen y semejanza y los creó machos y hembras. Y los bendijo Dios con estas palabras. Sed fecundos y multiplicaos y henchid la

tierra y someterla. Os doy las aguas y las tierras separadas. Os doy las plantas, los frutos de los árboles, los animales de la tierra y los del mar. Todo os servirá de alimento. Pero de aquél árbol que se encuentra en el centro del Paraíso, de ese, no debéis comer. Ese es el único manjar prohibido. Y así fue. Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien y así anocheció el día sexto

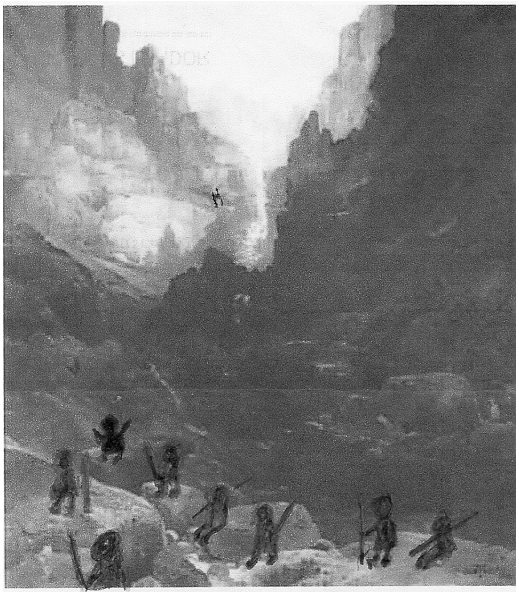
Concluyéronse pues, el cielo y la tierra y toda su obra, y dio por concluido, Dios, en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él cesó toda la obra creadora que Dios había realizado.

"Esos fueron los orígenes del cielo y de la tierra cuando fueron creados por Dios." (Según fragmentos del Génesis, según la Biblia de Jerusalén). Y con el pecado se perdió el Paraíso.

Y el ser humano hubo de salir del Paraíso, dejando atrás los manjares Divinos que se le ofrecían en abundancia, y arrastrando su pecado de soberbia y desobediencia, por haber comido los frutos prohibidos del Árbol del Bien y del Mal.



Vagamundos



Así, la especie humana se convirtió en nómada, siguiendo el curso de las estaciones, que le iban ofreciendo los frutos en cada momento de su maduración, y vagó errante por las vegas frondosas y por los desiertos áridos. Hasta que el cansancio los hizo sedentarios. Su inteligencia se desarrolló y sus manos se hicieron dúctiles. Aprendió el pastoreo y la agricultura y a medida que fueron dominando los materiales, crearon herramientas para el cultivo y armas para cazar. En todos estos quehaceres el ser humano se entretuvo unos cuantos milenios. Dejando Dios que viviera a su albedrío. Hasta que Él, los tocó con su mano e hizo germinar dentro de ellos la fe. La creencia de que alguien superior los había puesto allí. Y creyeron. Y pasaron otros cientos de años, hasta que vieron con claridad. Y entonces Dios decidió, que sería bueno que para rendirle culto, tuvieran un lugar sagrado donde elevar hacia Él sus plegarias. Y fue Dios moteando en la tierra y en cada grupo de humanos esa idea. Y así, cuando llegó a Alborea, se fijo en un altozano y pensó que allí estaría el más hermoso templo de todos aquellos contornos. Y Dios decidió que así fuera, porque el sitio le gustó. Y allí empezó, entre los que se habían asentado a su alrededor, el Génesis

Y tocados por la mano de Dios todos albergaron la ilusión de construir un templo digno del Creador. Pero todos no tuvieron las mismas ideas, de cómo y el cúando. Lo que postergó el inicio un tiempo. Luego durante su construcción, hubo guerras, sequías, epidemias y consecuentemente carencias. Pero de una generación a otra, se iban pasando la ilusión de terminar la gran obra, que sus antepasados habían empezado. Y aún con disparidad de opiniones y criterios, unos cuatro siglos después, dieron por concluida **La Catedral de la Manchuela.**

Es la gran obra, en la que un pequeño pueblo se dejó la piel de sus manos al cortar labrar y colocar las miles de piedras que la componen. Y aún su sangre y sus vidas. Porque tan ingente obra debió cobrarse su tributo de algunas de ellas. Y puede que la recompensa póstuma fuera darles sepultura bajo su suelo.

En los tiempos de bonanza el impulso de la obra sería muy importante. Al aportar sus diezmos con largueza para necesidades de la construcción. Que éstas serían muchas.

Fábula

Diálogo de la Sra. Iglesia con los compañeros que le quedan

- Caía la tarde y en mi chocaba un viento huracanado, violento, agresivo. Parecía que me iba a arrancar de mis cimientos.

"Pero aquellas gentes, que por necesidad tenían que transitar por las calles, apenas si podían dar un paso sin el peligro de ser arrastrados. Pero al cabo de unas horas se calmó el vendaval y la noche se quedo en calma. No se oía ningún ruido, todos dormían o permanecían en sus casas. Para los gallos, era demasiado temprano y los perros, parecían respetar ese tiempo de nadie. Mi gran mole, había aguantado estoicamente las envestidas furibundas y continuas del torbellino. Y a pesar de mi resistencia. Creo que también me pudo el cansancio, el sopor y el silencio de esa madrugada y descabecé un instante el sueño.

"Me despertó algo casi imperceptible, algo que llegó a mi mente como un aviso, como una alerta. A penas hice caso. De las juntas de las piedras que forman mi gran

cuerpo, se había desprendido por la acción de la tormenta de aire, una esquirla de una piedra o un trozo ínfimo de argamasa. No hice caso. Porque sentía en mi cuerpo la laxitud y el sosiego de la noche, después del largo vendaval. Desde siempre había sufrido múltiples avatares. El inicio de mi proyecto fue turbulento y jalonado de obstáculos. Pero esto había ocurrido mucho tiempo atrás.

-"Sí amigo Depósito, de eso hace mucho tiempo, eso fue el principio, pero a través de los años ha habido tantos vendavales, tantas tormentas, algunas con lluvias tan intensa, que se inundaban mis tejados desbordándose el agua, mojando mis techos y paredes, inundando mis cimientos y el subsuelo que los sustenta, haciéndole cuevas, debilitando mi resistencia y mucho mas, poniendo en riesgo mi futuro. Hasta tal punto, que tuvieron que suspender la celebración de los actos religiosos en mi interior. Para arreglar estos, estudiaron a fondo el problemas, incluido los cimientos, me pusieron guapa la cubierta de la cúpula y me regalaron un collar, porque era lo que se veía, pero dejaron sin solucionar mis cimientos, que no se veían. De eso, Depósito, tienes que acordarte tú, porque ya estabas aquí, muy firme y muy esbelto. Y es que los cambios del tiempo son muy extremados. ¡No sé como pudiste tú dar agua en esos días de tan intenso frío, con esas heladas tan fuertes!.

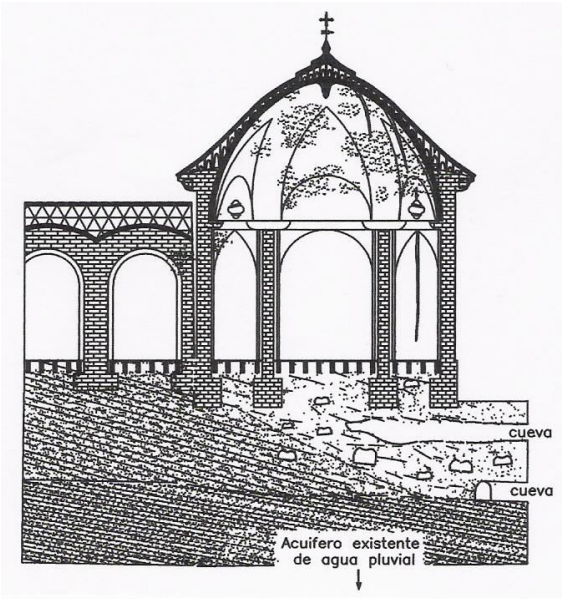
- Sra. Iglesia. Tenga usted en cuenta, que mis creadores ya contaron con esos cambios tan bruscos y me hicieron doble pared. Un vaso dentro de otro. Para que los por mi abastecidos, pudieran beber agua siempre que quisieran y que ésta no estuviera ni muy fría ni muy caliente. ¿Comprende?.

- No me llames de usted. Que haces siempre que me sienta vieja.

- Querida Iglesia. Perdone que se lo diga, pero es usted mayor, pero no vieja. Y no me acostumbro a llamarla de otra manera. Pero por encima de todo, es usted grande y hermosa a más no poder. Es usted. ¡Imponente!. Yo desde aquí la veo como algo muy superior. Nunca me había atrevido a hablarle de esta manera, porque siempre me he

sentido insignificante a su lado. Creía que usted y yo no teníamos casi nada que decirnos. Y noto con alegría, que sí. Que entre nosotros puede existir cualquier diálogo. Porque es usted llana y accesible en lo monumental.

- Depósito, hijo mío, ahí es donde yo quería llegar. A dialogar con alguien, con alguien que me escuche, con alguien que entienda mis dolencias. Y con nadie mejor, que con quien haya pasado por lo que pienso que puedo llegar a pasar yo. Porque noto que me desquebrajo. Mis pies los noto cada vez más inestables, y por esa inestabilidad, las heridas laterales de mi cuerpo, son cada vez más profundas y dolorosas. Y en un momento, ahora o dentro de poco, o dentro de mucho. ¿Quién sabe?. Puedo tambalearme, y mi parte que da hacia donde tú estás, derrumbarse y detrás, de ese derrumbe, caer toda yo, o gran parte de mi. Con lo que quedaría inservible y eso no quiero que ocurra. Me gusta como me miran, me gusta como llegan a mí, me gusta como me quieren, me gusta este pueblo, me gusta su nombre, Alborea. Pero . . .



Cuevas , huecos
y terreno con 1/3 de
resistencia para
aguantar a la Sra. Iglesia

Males de la Sra. Iglesia.

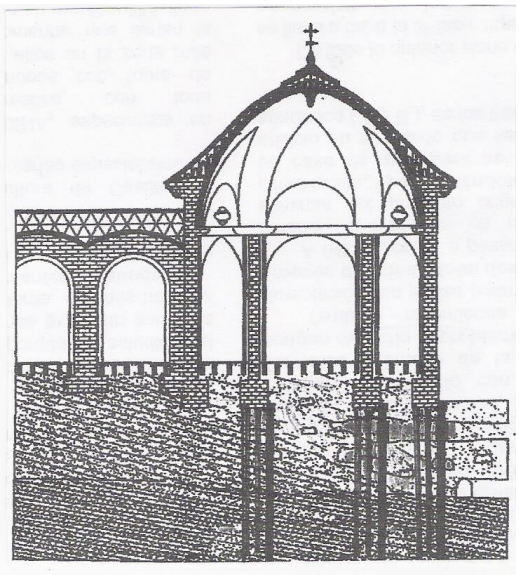
- Perdone que la interrumpa querida Iglesia. Yo la comprendo, porque he pasado por ello no hace mucho. Le gusta este sitio y quiere luchar por su permanencia en él. ¡Como yo!. - Le dijo Depósito con el mejor tono de su voz, para que sintiera el calor de su compañía.

La Iglesia, notó el apoyo y la compresión de Depósito. Y esto la reconfortó.

- Yo se que soy un monumento de este lugar, como lo eres tú y como lo es Puente. Y como fueron otros que ya no están. Como Olmo, El corazón de Jesús, mi hermana la Ermita . . .

- No mí querida Iglesia. Usted. Usted es mil veces más que entre todos nosotros juntos. Los que ya no están y los que estamos. No solamente por su imponente figura. Que lo es. Sino por lo que representa para todos los que estamos aquí. Depósito tardó un poco en continuar. Los recuerdos le llenaban de emoción. Yo calmé la sed de nuestros vecinos durante unos años y sólo fue, hasta que Alborea se expandió. Pero usted les calma la sed de otras necesidades. El olmo mientras vivió les dio sombra, pero usted, les da otra clase de cobijo, incomparable con nada. Yo he visto a nuestros vecinos pasar por debajo de mí cuando van a visitarla y volver, con el ánimo cambiado, sus cuitas se las han dejado con usted. Del Corazón de Jesús. ¡Qué lástima!. Que desapareciera tan pronto. Les llegaba su

compañía de la mañana a la tarde. Pero la cobertura permanente a sus dudas la encuentran en usted. Porque cuando abrieron los ojos al nacer, de las primeras cosas que vieron fue a usted, que los acogió como sus hijos y esperan que el último adiós se lo den bajo su techo. ¿Y qué le puedo decir de Puente?. Lo pasean de un sitio a otro. Pero no es nada más que una acción física. Pero los tránsitos por sus calles bajo sus techos, tienen un profundo sentido espiritual. Y ese sentir es individual de cada fiel. Yo tuve a mi cargo repartir agua a dos generaciones escasas. ¿Cuántas lleva usted?. Incontables. No somos dos monumentos iguales, ni en importancia, ni en necesidad. Desde cualquier punto, a usted se la ve como algo inconmensurable. A mí, a penas si se me ve. El corazón de Jesús se fue sin dejar huella. Olmo, una mañana se desgajó. Después de su espolio a Puente lo rehabilitaron y a mí, como puede ver, también me han decorado y pensamos, que por mucho tiempo estaremos aquí. Puente y yo somos dos minucias y aquí estamos. Usted Sra. Iglesia, seguirá aquí cuando todos nos hayamos ido. Porque los hijos de Alborea, que son sus hijos, y los eclesiásticos, los seglares, los que mandan, los que pueden, los que quieren y otros muchos no van a dejar que esas grietas, esas heridas, lleguen a una situación sin retorno. **Los Pilares de la Iglesia de Alborea** Tendrán su asiento firme.



Remedio de sus grandes males.
(Solución estudiada, como imprescindible, y no realizada)

Tras las palabras de Depósito, pareció que la Sra. Iglesia se había quedado transpuesta, dormida pues tal era su quietud y silencio, que su interlocutor empezó a preocuparse y a punto estaba de llamarla, cuando escuchó su voz suave y misteriosa.

- Depósito, hijo mío, no se si debería decírtelo, no te lo tomes como una verdad si no como una posibilidad remota, pero creo recibir pulsaciones que me hacen pensar que El Corazón de Jesús no se fue del todo. ¡Espera Depósito!, Guarda un momento de silencio que me llegan palabras muy débiles. Ya las oigo más nítidas. ¡Sí Depósito, es él!. Es el Corazón de Jesús el que me habla.

- Pero Sra. Iglesia, dijo Depósito emocionado. – ¿Esta usted hablando con nuestro Corazón de Jesús?, ¿de aquel Corazón de Jesús que, un atardecer, alargó su sombra hacia mi y me dio un abrazo de emotiva y cálida despedida?. - ¿De aquel que una mañana me encogió el alma, porque se había derrumbado?.

- ¡Del mismo, hijo mío!. – Yo estoy tan emocionada como tú.

- ¡ Pero Sra. Iglesia, eso es un milagro!. Me tiemblan las patas del enternecimiento que me produce esa noticia. – Dígale que hable mas alto, para que yo pueda oírlo. Se hizo un silencio que se podía cortar, y a Depósito, los nervios se lo estaban comiendo, creía que

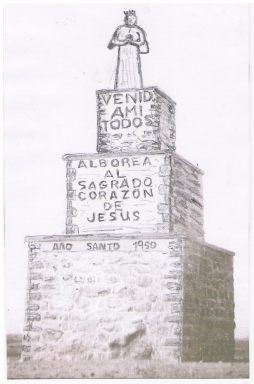
no iba a soportar mucha espera. Pero al fin habló la Sra. Iglesia y él se calmó y aceptó la situación.

- No te preocupes que todo está bien, dentro de lo que cabe, yo te explicaré lo que pasó y lo que esta pasando, pero a Él no vas a poder oírlo.

- Pero, ¿por qué?, si yo he sido un amigo de la distancia, un admirador, un devoto de lo que representaba, lo mismo que de usted. Se lamentaba Depósito desconsolado.

- No te aflijas ni lo tomes a mal, que yo te voy a transmitir todo lo que me vaya diciendo. Yo lo oigo, porque mi cuerpo es mas grande y absorbe mas sonidos que el tuyo. Te digo.

- Dice, que la noche de su derrumbe, su cuerpo se quebró en varios, en varios pedazos, pero unos por aquí y otros por allá, antes o después, desaparecieron y nunca volvieron a juntarse. Y dice, que unos vecinos de este pueblo, recogieron su cabeza, con sumo esmero y respeto, y la llevaron a su casa, la guardaron, como oro en paño, durante muchos años y hasta que no tuvieron un lugar adecuado a sus deseos y preferente, no la querían exponer. Y ya lo tienen y ahí es donde esta, admirado y querido, aún en su minusvalía. Y dice que se acuerda mucho de ti, por tu simpatía y por la amistad que tuvísteis.



Monumento al Sagrado Corazón de Jesús, en nuestro recuerdo y tristemente desaparecido.

- Dígale, Sra. Iglesia, que yo siempre tuve un espacio muy grande en mi cabeza con sus recuerdos y nunca lo hubiera olvidado.

- Ya se lo has dicho tú, porque él si te oye. Lo que no puede es gritar, porque su pecho se fue a otro sitio, pero sus oídos están en perfecto estado y cuando te conteste, a lo que le digas, yo te lo puedo transmitir.

- Pero Sra. Iglesia, con lo parlanchín que soy yo la vamos a molestar mucho.

- No te preocupes hijo, estoy acostumbrada a ser portadora de mensajes al Cielo, ¿como me vais a molestar vosotros que tan cerca estáis y con lo que yo os quiero?.

Depósito, en los primeros momentos de recibir la noticia de la supervivencia de Corazón de Jesús, estaba exultante de alegría y unas veces reía y otras lloraba.

- Pues dígale, Sra. Iglesia, que me gustaría verlo de nuevo en su sitio y que en algunas tardes, puede que de otoño o primavera, no lo recuerdo, su sombra me abrazara. Ya que era un aliciente placentero el que se acercara esa hora.

- Deposito, hijo, dice que no puede y mucho menos debe. Su cuerpo ya no es lo que era, por eso no le oyes, y si lo pudiera, posiblemente tan poco lo hiciera. Se encuentra bien donde está y aquellos que lo acojieron y lo han cuidado durante tanto tiempo, no se merecen que los abandone, les ha cogido cariño y se siente bien en ese acogimiento. ¿Comprendes?.

- Si, Sra. Iglesia y sigo igual de contento porque, de alguna forma, ha vuelto a nosotros. Aunque nunca se fué, pero yo no lo sabia.

- Yo tampoco estaba muy segura, pero me alegro tanto que se haya podido manifestar, que parece que noto, que mi cuerpo se esponja de gozo. Lo que siento es que Olmo y Pilón se fueron para siempre.

- Yo también lo siento. ¿Y qué dice él?.

- Dice, que también siente de que no estén entre nosotros, y dice que si pudiera interceder por ellos, lo haría con todas sus exiguas fuerza, pero que ellos no tiene ya retorno. Y dice, esto me lo dice a mi Depósito, que desde allí donde está, estará siempre a mi lado, estará siempre conmigo y estará siempre intercediendo por mi.

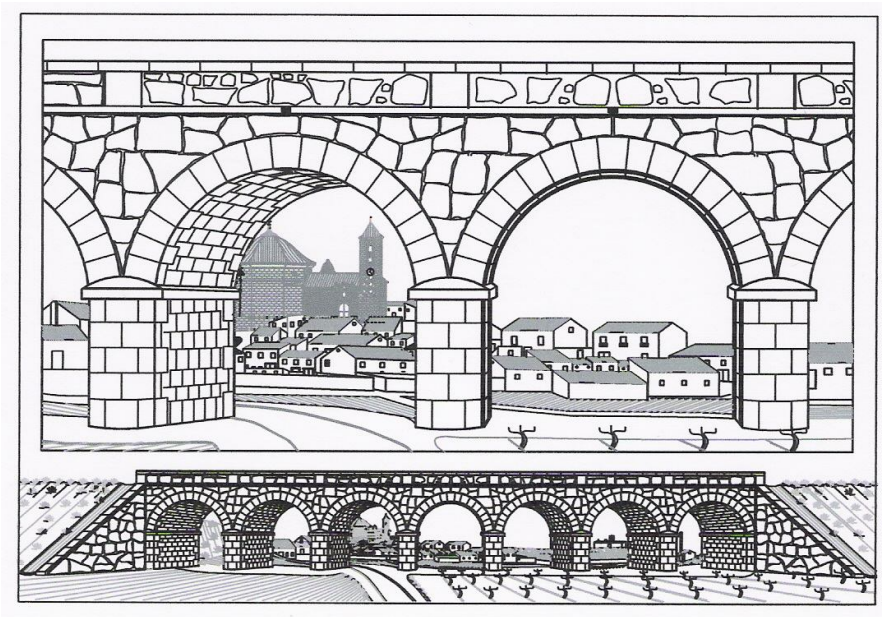
- ¡Que bueno es!

- Cómo me reconfortas Depósito. Pero. ¿Cómo lo hicisteis vosotros?. Y ¿Cómo puedo hacerlo yo?.

- Hablaremos con Puente, y los tres le ayudaremos a remover las conciencias de quienes puede poner fin a sus males. Que si pudieron erigirla con su grandeza. Bien podrán restañar sus heridas y asentar sobre suelo firme sus pilares. **Los Pilares de la Iglesia de Alborea**. Y haremos nuestra la célebre frase. "Todos para una y una para todos".

- Dios te oiga. – Dijo la Iglesia llena de esperanza.

- ¡Nos oirá!. Por que usted es la puerta de su Cielo. Pero primero hablaremos con Puente. Yo no puedo verlo del todo pero sé que está ahí. Y puede que hasta nos haya escuchado. ¡Puente!. ¿Estás ahí?. – Gritó Depósito!. ¡Pero qué digo, ¿si tiene que estás ahí?. ¿Dónde puede estar?. ¿Nos escuchas?. Puente.



Puente escucha, y contempla a la Sra. Iglesia por uno de sus 7 ojos

Si. Gracias a Dios estamos aquí los tres. Y os he escuchado. Y contar conmigo para todo cuanto haga falta. Que aunque estoy a las afuera del pueblo, siento un verdadero aprecio hacia la Sra. Iglesia. Veneración podría decir, porque cuando tuve yo mis penas, noté como me encomendaba, e intercedía por mi para que se me solucionaran, y mi agradecimiento será incondicional y permanente.

Puente hijo mío.- Dijo la Iglesia.- Es verdad que oí tus lamentos mientras noche tras noche te arrancaran pedazos de tu fornido cuerpo y rogué con todas mis fuerzas para que esa mutilación cesara. Lo mismo que escuché los temores de Deposito y antes los de Corazón. Y por los tres, elevé mis plegarias y pude ver en uno y otro caso, cómo cambiaban las actitudes hacia vosotros. Aunque a Corazón, por su silencio, lo di por

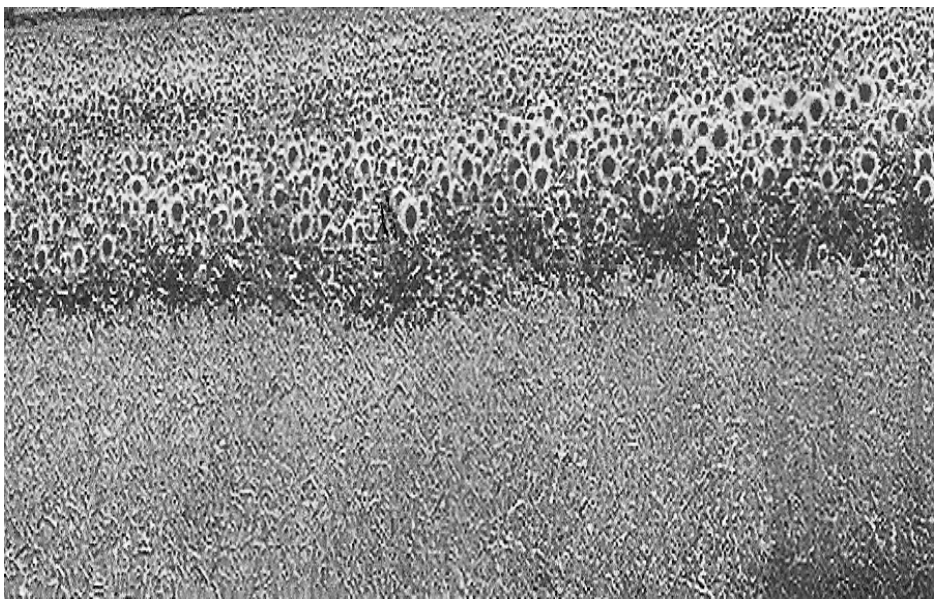
perdido, hoy, con su aparición es un día de esperanza para todos. Y prosigo con mi des ventura.

"Por entonces ya tenía yo mis heridas y mis inestabilidades, pero primaron vuestros peligros ante los míos. Me sentía más fuerte ante los vuestros, porque estoy acostumbrada a recibir en mi seno, en mi espacio, los problemas de los demás, las amarguras, las incomprensiones, las carencias y todas aquellas angustias y tribulaciones que afligen a los que se acercan a mí. No importa que haga mucho que no me visitan, o que no lo hayan hecho nunca por su lejanía. Los que entran dentro de mí, ninguno es extraño. Los envuelvo en un halo de comprensión, de sosiego. Y cuando vuelven a dar gracias por los dones recibidos, los acojo con alegría y cariño.

- Eso Sra. Iglesia ya lo sabemos. Yo antes que Depósito, cuando me fueron trayendo y colocando, hasta terminar mi cuerpo, no me di cuenta porque estaba embebido en que me acabaran bien. Pero cuando ya me dejaron sólo y paseé la vista por mi alrededor con mis siete ojos y la vi, tuve la sensación de que aún me faltaban algunos, para mirarla más y mejor. Fue algo sumamente impactante, ver su figura esbelta y poderosa recortada en el azul del cielo. Creí que hasta el mismo Cielo había bajado hasta este pueblo. Y en las noches de luna clara, veía y veo su silueta recortada en el bruñido plata del estrellado firmamento, que parece que ellas, las estrellas, lanzan su tenue luz hacia usted, en un gesto de admiración y cariño y yo me quedaba y me quedo extasiado durante horas. Y no ha sido ni una noche ni dos, sino todas en que las nubes no han estado presentes. Y esa devoción que os tengo Sra., es lo que me ha mantenido feliz en mi sitio. Sé que ya no soy útil. Y que estoy casi tapado. Pero quiero seguir aquí. A los dos nos vio llegar y tanto Depósito como yo, sentimos el calor de su acogida. Y ni él ni yo le daremos nunca la espalda. Porque siempre los tres nos hemos mirado de frente, sintiendo la fortaleza de la triple compañía. ¿No es así Depósito?. A corazón no le pregunto, porque no me llegaría su respuesta, pero seguro que estaría dispuesto.

- Así es Puente. Haremos un cuarteto abierto, convocaremos y admitiremos a todos aquellos que quieran y puedan ayudarnos. Así es que, aún que sea un eufemismo, desde este momento nos ponemos en marcha.

Como la Sra. Iglesia y Depósito tenían que elevar la voz para que Puente los oyera, y no lejos de allí, al otro lado de Puente, hay un campo de girasoles y aún que el sol no estaba en dirección a la Iglesia, todos se giraron como uno sólo y el brillo dorado de sus anchas flores, reflejó en la Iglesia. Resaltando su belleza como un tesoro inconmensurable.



Con tornasoles y destellos que dejaron sin voz a Depósito y Puente. Y todos los girasoles al unísono gritaron. - "Cada año, deseamos que el nuevo nacimiento se produzca en este lugar. Y cada mañana, que el paso del sol nos lleve hacia usted Sra. Iglesia, para admirarla, porque es usted una maravilla. ¡¡Guapa!!."

Pero unas viñas que cerca de allí están, han salido de su letargo y ante tanta belleza, han elevado sus sarmientos hacia el cielo y a forma de brazos los han agitado y sus pámpanos, han creado el sonido de una clamorosa ovación y han exclamado con una sola voz. ¡Guapa. ¡Guapa y Hermosa!.

Y no muy lejos de allí. Allá al final del vallejo, sobre un escaso montículo hay un grupo de pinos. Desde donde se divisa toda la extensión de viñas, girasoles, Puente, Depósito, Alborea y como fondo de tan variado escenario. La Iglesia, **La Catedral de la Manchuela.** Y ante tantas manifestaciones de júbilo. También los pinos, volvieron sus copas hacia el dorado reflejo de la Iglesia.

Pero había uno, de robusto tronco y copa voluminosa, más grande que ninguno del grupo, por su aspecto el más longevo y por su comportamiento el patriarca del grupo. Que inclinaba más que ninguno su copa, atendiendo y tratando de comprender lo que estaba pasando no lejos de allí. Pero que por sus años, ni oía, ni veía bien, preguntando a otro pino que hay cerca de él, que debe de ser su hijo, o quizá su nieto. Es más bajo, más delgado, más esbelto y sobre todo más joven.

Hijo. ¿Qué está pasando?. Que oigo cosas que no entiendo y que no veo con claridad. Pero si noto, que todos vosotros estáis muy atentos a lo que sea.

- Abuelo. No se altere que yo le explico. El nieto lo miraba con cariño, recordaba las atenciones que había tenido con él. La sombra que le había hecho, en los días calurosos y el resguardo de los vientos gélidos del crudo invierno, el techo para soportar las nevadas, cuando era niño y aún, todavía en algunas ocasiones. – La Sra. Iglesia tiene problemas y se están uniendo todos para darle ánimo y ayudarle. Le dan brillos de oro, la aplauden y le dicen piropos. Una manifestación de cariño, abuelo, a la Sra. Iglesia, a la que usted conoce desde hace tantos años. Parece ser que no se encuentra muy bien. El lo que deducimos de lo que han conversado Puente y Depósito con ella. **Los Pilares de la Iglesia** se tambalean, sus costados se agrietan y le hacen heridas profundas y dolorosas.

El nieto hizo un profundo silencio, para que el abuelo pudiera asimilar lo que estaba pasando. – Pero también han tenido una alegría muy grande, ha aparecido el Corazón de Jesús, al que yo no conocí, ¿pero usted si lo recordará?.

- ¡Oh sí!, desde aquí veía su esbelta figura, aunque no del todo. Una noche desapareció y no volví a saber nada de él. ¿Estarán todos muy contentos?.

- Lo están, lo están. Bueno lo estamos todos. Abuelo, esto es muy emocionante.

-Tiempo hace ya, que en mis noches de insomnio, algún lamento lejano oía. Pero no sabía con certeza qué podía ser ella también. Aunque sí tenía cierto, que Depósito y Puente, tuvieron problemas y que los tenues suspiros que oía, era residuos de sus dolencias lejanas. Y no. Por lo que me cuentas. Es cosa muy seria. – El anciano Pino hizo un receso por que su respiración era fatigosa, pero al fin continuó. - Los pilares es lo mismo para la Sra. Iglesia que para nosotros son nuestras raíces. Tú todavía las tienes pequeñas. Pero a medida que vayas creciendo las irás haciendo más gruesas y más profundas, hasta agarrarlas bies en suelo firme y eso es lo que no tienen. **Los Pilares de la Iglesia** Un asentamiento firme. Y eso, es lo que le produce los dolores y los miedos a la Sra. Iglesia. Todos nosotros estamos a merced de las decisiones de los hombres y son ellos, los que en definitiva tienen la última palabra. Cuando yo nací ella ya estaba y con frecuencia le han ido saneando sus males. No te preocupes hijo. Si **Los Pilares de la Iglesia** están en mal estado ellos muy pronto le pondrán remedio y, **Los Pilares de la Iglesia**, serán lo que tengan que ser. Yo ya soy viejo. Y mi voz, no es lo que era. Si tus padres estuvieran aquí, ellos elevarían sus voces hasta el Cielo para que pusieran remedio a **Los Pilares de la Iglesia.** Pero se los llevaron para no sé qué. Dijeron que en éste sitio ya éramos muchos.

- Era su destino abuelo, y cumplieron con él. Pero no se preocupe por que todos los que estamos aquí ya estamos dispuestos, para unirnos a los que ya han elevado sus súplicas y muchas más especies de las que pueblan estos campos de Alborea.

El abuelo ante las palabras de su nieto se llenó de emoción. Tanto que su copa se hinchó doblando su volumen. Para entonces todos los pinos se habían puesto de acuerdo y

con una sola voz. Que por el tamaño que tenían, ésta era potentísima y se oyó mucho más allá de los límites del término. Y allí también otras espacies se hicieron eco con lo que fue un clamor. Porque siempre la habían visto desde sus lugares y aúnque ellos tenían otras Sras. Iglesias. Se habían acostumbrado a verla y comprendían sin envidia su grandeza. Y así, desde allende del término, también sus voces se dejaron oír.

¡Hermosa!. ¡Guapa!. Fue una súplica gigantesca, y ante tanta manifestación de solidaridad, se removieron los duros corazones de sus más cercanos. Y Puente dijo, mirándola con los siete ojos bañados en lágrimas, que parecía como cuando las fuertes lluvias los anegaban.

- Sra. Iglesia, cuando arrancaron las piedras de mi pretil. Llore lágrimas de sangre. Pero todas las piedras que quedan de mi cuerpo, estarían gozosas de restañar las heridas del suyo. Sra. Iglesia. Si las necesita cuente con ellas las primeras. – En las palabras de Puente, había desprendimiento, generosidad. En su fornido cuerpo no cabían las palabras huecas. Y le dio la idea a Depósito. Que dijo.

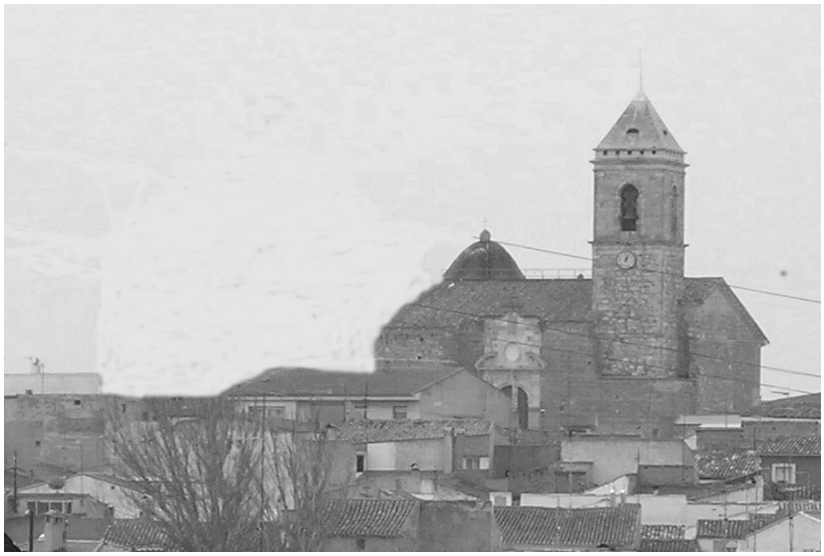
- Sra. Iglesia, los temores de mi derribo, hizo temblar mis patas, mis pilares, hasta mi cuerpo se estremeció. Sra. Iglesia, mis palabras puede que no sepan expresar lo que siente mi corazón de cemento, pero sepa, que yo, me sentiría feliz y en el Cielo, si le trasplantaran a usted mis patas, mis pilares. Aúnque mi cuerpo tuviera que vivir para siempre a ras del suelo. Sería un honor inmenso contribuir con ellos, a solucionar sus males Sra. Los males de **Los Pilares de la Iglesia**.

Del Corazón de Jesús no se oyó su oferta, pero sí la realizo, y de todo corazón

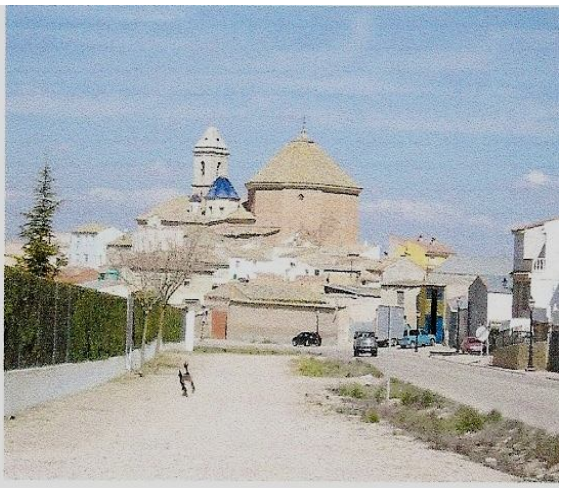
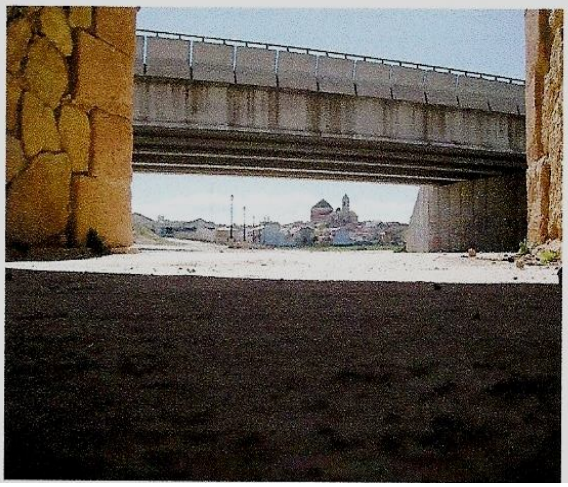
Pino, el patriarca del grupo, también ofreció su poderoso cuerpo a tan desprendido proyecto.

La Sra. Iglesia quedó emocionada y agradecida de tan generoso ofrecimiento y pensó: Si mis hijos, a los que doy aliento, tranquilidad y protección pensaran lo mismo, mis problemas desaparecerían y **Los Pilares de la Iglesia** podrían protegerles muchísimo mas tiempo.

Y todos se preguntan preocupados desde sus estables sitios. - ¿Nos han oído?. ¿O veremos a la Sra. Iglesia algún día así?



Y la Sra. Iglesia dijo, - ¡Dios mío! ¿cómo mis hijos van a consentir que se pierda la hermosura de mi cúpula, como se perdió la Ermita, mi hermana pequeña y el Corazón de Jesús?.



70